

# CORONA DE GLORIA

EN HOMENAJE

A LAS VIRTUDES Y MEMORIA

DE LA

**SRTA. D.<sup>a</sup> ZOILA ROSA MARIANA DE JESUS SALVADOR G.**

---

*Quito, á 23 de Abril de 1895*



IMPRENTA DEL CLERO



LOS REDACTORES

DE LA

UNION NACIONAL



ESTE NUMERO EXTRAORDINARIO

A LA MEMORIA

DE LA

SRTA. ZOILA ROSA MARIANA DE JESUS SALVADOR G.

*Fallecida el 14 de Abril de 1895*



# LA UNION SOCIAL

REVISTA MENSUAL, CIENTIFICA Y LITERARIA

---

Quito, Abril 23 de 1895

---

## DEDICATORIA

ASI como á la memoria de los héroes profanos se erige estatuas y tributa honores, con mayor razón se debe hacerlo á la de los justos, perfectos destellos de la Providencia Divina.

En la tumba de ciertos hombres célebres se depositan coronas fúnebres que son insignias no de trofeos ó hazañas de los que pasaron, sino de la consternación y abatimiento de los que les sobreviven. En la tumba de la *Srta. Zoila Rosa Mariana de Jesús Salvador González* no hay sombra de tristeza, ni flores agostadas, ni ángeles que lloran; todo lo contrario, vestida de blanco la alegría, perfumadas las flores y triunfantes los ángeles, festejan su resurrección.

Si todos veneran su memoria, recibe élla de nosotros este homenaje, de-

bido, en título de justicia, á sus virtudes y acepta nuestros recuerdos en señal de respeto y prenda de intenso amor.

Las páginas de esta *Corona*, antes que hojas de fúnebre ciprés, son siempre hermosas que, entretejidas por la resignación y la esperanza, adornarán, á los ojos de la familia y de la República, la venerada figura de ese ángel de pureza y caridad que, ayer no más, se llamó en la tierra *Zoila Rosa Salvador González*.



### La Religión y sus consuelos.

Quito, 15 de Abril de 1895.

Ilmo. y Rmo. Señor:

Esta mañana, momentos antes de elevar la Augusta Hostia de propiciación por el alma privilegiada de la piadosa y ejemplar sobrina de US. Ilma. y Rma., leía yo, honda y gratamente conmovido, estas frases del gran Apóstol, rebosantes en consuelos de cristiana sublimidad: "*Nolumus vos ignorare de dormientibus ut non contristemini, si cut et caeteri qui spem non habent. Si enim credimus quod Jesus mortuus est et resurrexit; ita et Deus eos, qui dormierunt per Jesum, adducet cum eo.*"

¿No le parece á US. Ilma. y Rma., que esas

palabras apostólicas se ajustan admirablemente á las condiciones en que ha pasado á mejor vida la joven cristiana que embalsamaba la atmósfera espiritual de Quito con el olor exquisito de virtudes, tanto más agradables á los ojos del Señor, cuanto menos espectables á los ojos del mundo y más *escondidos en Cristo con Dios?*

Precisamente el día conmemorativo de la Resurrección de Nuestro Adorable Redentor, término feliz y glorioso de los dolores y oprobios de su divina Pasión; ese día solemne, digo, se la lleva Dios junto con el Vencedor de la muerte y del pecado. *Deus adducit cum eo*, á esa alma escogida que halló el sueño eterno por Jesús, *qui dormivit per Jesum*, haciendo el bien como Jesús, *qui transivit bene faciendo*. Y para que la semejanza con el modelo sea completa, esa alma unida con el celestial Esposo desde sus más tiernos años, resucita á la vida de la gloria, tras largos y variados períodos de muerte mística para el mundo y sus vanidades, de crucifixión implacable de la carne y sus concupiscencias, y de heroico sacrificio por su pueblo, en momentos en que la aciaga desolación de discordias fratricidas viene á sembrar espanto y consternación en los días más venerandos de las solemnidades del Santo de los santos.

Víctima tan pura, aplacará sin duda la cólera divina, en mala hora provocada por la humana temeridad, servirá de poderoso antemural contra desgracias irreparables para la nación ecuatoriana, será prenda de inefables esperanzas para la familia que le infundió virtudes tan excelsas, y corona y gloria del deudo y del padre espiritual que la formó en los caminos de la santidad, y la supo llevar á la cumbre de la perfección.

Permítame, pues, Ilmo. y Rmo. Señor, apropiarme, para consuelo de la patria y familia de US. Ilma. y Rma., estas oportunas expresiones

del Doctor de las naciones: *Itaque consolamini invicem in verbis istis.*

Pido á US. Ilma. y Rma. su pastoral bendición, hoy tanto más valiosa, cuanto más acrisolada está por la tribulación del padre espiritual que, cual otro Jacob, llora la pérdida de la hija predilecta, á quien más tarde ó más temprano encontrará, como el Patriarca de las escogidas tribus encontró á su José, triunfante y poderosamente influyente para el bien de los suyos.

Con estos votos y aspiraciones, suscríbome de US. Ilma. y Rma. muy adicto servidor y reverente Capellán.

*Antonio José de Suere.*

Al Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Pedro R. González Calisto, Dignísimo Arzobispo de Quito.

---

La muerte no es más que una ausencia.

---

CUANDO una persona predilecta nos da el abrazo de despedida, la tristeza y las lágrimas atestiguan el dolor que agita al corazón; pero la esperanza de volverla á ver templa nuestro quebranto, enjuga el llanto de nuestros ojos y hace que el alma abatida recobre sus perdidos alientos. Desaparecen nuestros seres más queridos: los parientes idolatrados, los distinguidos amigos, aquellos que se arrebatan todo nuestro cariño y en quienes hemos depositado toda nuestra confianza con los más íntimos secretos de nuestro pecho, no siempre están con nosotros; muchas veces se separan y se alejan, pero la idea de que un día regresarán, no

hace que el espíritu desmaye y sucumba á la melancolía.

Mas ¿qué diremos cuando las sombras de la muerte ocultan, como por encanto, á las personas que constituían nuestra felicidad? ¿Qué al considerar la desaparición de una madre amorosa que deja en orfandad á sus hijos? ¿Con qué exclamaciones de ternura deploraremos la pérdida irreparable de una hermana en quien descansaba todo el peso del hogar, cuyos ejemplos nos enseñaban la virtud y cuya vida de agitaciones y zozobras era el más elocuente símbolo de su amor? ¿Cuál sería el estilo patético que describiera naturalmente el paso á la tumba, no digo de nuestros padres, amigos, allegados y benefactores, sino de nuestro propio corazón desgarrado y ensangrentado? ¿Qué diremos cuando el ángel tutelar de toda una familia, de los pobres y desgraciados, nos deja en la soledad? Oh queridos lectores, no podemos figurarnos lo que será, ni menos ponderarlo, porque la ficción más extremada, la ilusión más peregrina, no pintan esa realidad!!!

Oh Dios mío! el alma desespera y en los arrebatos de su agonía no halla conformidad. Y cómo hallarla, si todos nuestros encantos, si todos nuestros delirios, si todas nuestras esperanzas se han desvanecido como el humo en el desierto! Qué triste es discurrir cuando sólo se está para llorar!

No otra cosa nos ha pasado! el sér en quien se complacía nuestro espíritu se esconde ya en el sepulcro! el día clarísimo de alegría y regocijo se cambia en obscuridad y tormentos! ¿Quién puede soportar el peso de tanto infortunio y desconsuelo tanto! Quién enjugar el llanto, si la soledad día á día nos recuerda el inmenso vacío que el ángel de la paz deja entre nosotros! No sentimos el abrigo de sus tupidas y extendidas alas,

su aliento no percibimos ya, y sus palabras suaves y armoniosas no hacen eco en nuestro recinto! ¡Qué nos queda, Señor de las potestades! La enseña de nuestro porvenir no vemos ya en el horizonte de nuestras esperanzas!!!

Si no tuviéramos siquiera un pensamiento halagüeño de ver realizados nuestros deseos y sosegadas nuestras ansiedades, desfallecería el corazón;—pero no hay que contristarse como aquellos que no tienen esperanza—ya que la virtud une el cielo con la tierra, ya que la santidad es el lazo entre Dios y el hombre; ya que el sacrificio es el emblema de reconciliación, sin duda alguna debemos esperar la dicha incomparable de reanudar nuestras afecciones aún en la eternidad!

La muerte de los justos no es más que una llamada. Si nosotros sabemos imitar las virtudes de la SEÑORITA ZOILA SALVADOR G., y si nos empeñamos en sacrificarnos como élla, en las aras de la misericordia infinita, por el bienestar de la patria y por la felicidad de la familia, ciertamente conseguiremos unirnos á élla en la mansión de los bienaventurados.

Dichosa tú que estás gozando de tu Dios! mándanos los consuelos y haznos participantes de tu gloria, porque si la muerte no es más que una ausencia, pronto, muy pronto nos encontraremos en el reino de los espíritus celestiales. Abrevia nuestra existencia, y con la piedad que te caracterizó en la tierra llévanos á tu lado á gozar eternamente. Haz que imitemos tus virtudes y heroicos sacrificios!!!



## UN ANGEL MAS EN EL CIELO.

---

*La muerte es et verdadero  
objeto de la vida.—MOZART.*

¡FENÓMENO misterioso! Todos los mortales tenemos la íntima convicción de que, súbitamente, podemos morir. Aun más: sabemos que, tarde ó temprano, irremediablemente moriremos. Es una obligación de la que nadie se escapa.

Día y noche vemos, por otra parte, con nuestros propios ojos, que la muerte se anda visitando así á los niños como á los ancianos, á los hombres como á las mujeres, á los nobles como á los plebeyos. No hay edad, ni sexo, ni condición, que no sean tributarios forzados de la muerte. Ella nos atrae á todos, como el imán atrae al acero. Es el paradero universal de los mortales.

Y sin embargo, he aquí el misterio! Vivimos en el mundo como si no supiéramos que el sepulcro, á cada momento, nos aguarda. Vivimos en el mundo como si no estuviésemos en el deber ineludible de morir. De ahí la disipación en que se deslizan nuestros días. De ahí el delirio con que nos dedicamos, fervorosos, al servicio de las pasiones. De ahí el ansia por amontonar riquezas. De ahí las fatigas y amarguras que el deseo de conquistar una gloria tan efímera como falaz, nos ocasiona. De ahí el desconcierto de nuestras facultades en el escenario de la vida social.

Nada de extraño, pues, que personas á tal punto olvidadas de su fin, no sean capaces de ponerlo en relación con una vida que, precisamente, por no ir acompañada del pensamiento de la muerte, nunca llega á ser fecunda en obras buenas.

Cosa muy distinta acontece con almas justas como la de una señorita, encanto de la sociedad de Quito, que, ayer no más, vivió entre nosotros: -la SEÑORITA ZOILA SALVADOR GONZÁLEZ.....

Ayer no más, decimos, llena de juventud y vigor, se ostentaba, palma esbelta, en la cúspide de la vida, desafiando á las enfermedades y á la muerte. Hoy, azucena de súbito tronchada por el huracán de esa misma muerte, enterrada yace en el frío y solitario seno del sepulcro.

Ibase contenta, apenas hace un día, á derramar, pródiga, los dones de la benevolencia y de la caridad sobre el corazón de tantos desgraciados como en la Penitenciaría gimen. Y he aquí que del mismo vehículo en que, viajera del mundo, caminaba, tuvo á bien transportarla el Señor, de súbito, como al compasivo Elías, á las serenas mansiones de la bienaventuranza y el reposo eternos! Cae, despedazada, en tierra; pero es sólo para encumbrarse, ilesa y radiante de gloria, al seno de Dios.

Vicisitudes misteriosas las de la humana existencia! ¡Catástrofes sangrientas que, arrebatando al hogar doméstico sus más preciadas joyas, déjanlo envuelto en la tristeza de un eterno duelo!

Exhala por élla el mundo ayes de sentimiento, comparándola á una fruta cortada en edad harto temprana, ó todavía en agraz. No obstante, para quien mide los acontecimientos con la vara de la fe, preséntase la señorita ZOILA SALVADOR muerta, por cierto, en juventud florida; pero, á pesar de todo, madura ya para el Cielo, á donde indudablemente habrá volado, paloma de inocencia, á ceñir, entre arrobamientos de júbilo, la corona debida á sus heroicas virtudes.

Convenzámonos una vez por todas: persona que, como la SRTA. SALVADOR, en pocos años de vida supo adquirir humildad profunda, pureza de

azucena, caridad sin límites, espíritu de oración, desprendimiento absoluto de todo lo mundano, y otras virtudes no menos angelicales, no ha muerto, no ha podido morir ni demasiado temprano, ni improvisamente.

Si por un lado se esmeraba siempre en ser virtuosa, por ótro jamás perdía de vista el supremo trance de la muerte, para arrostrar el cual hallábase, por lo mismo, en todo tiempo y lugar suficientemente preparada. Para élla no ha sido, pues, la muerte ladrón que en la mitad del camino de la vida saliera á robarle el tesoro de la existencia: ha sido, por el contrario, querida amiga que, deseada y tal vez llamada por élla misma, ha venido á conducirla, risueña, á la patria de la inmortalidad.

Individuos hay, no cabe duda, que nunca mueren á tiempo; porque nunca se resuelven á extirpar de su corazón el amor que tienen al pecado, porque nunca cuidan de arreglar las cuentas de su conciencia hasta el punto de poder, sin miedo, presentarse ante el Tribunal de Dios. ¡Desdichados! De qué les servirá, al término de la vida, el haberse, mediante mil desvelos, conquistado honores, —el haber, á expensas de su reposo, acumulado riquezas,— el haberse entregado, sin freno, al culto de sus pasiones, si en el momento en que para ellos fenecer el mundo con sus vanidades y placeres, pierden su alma? . . . Dignos son de lástima.

Pero cuando almas santas, como la de nuestra inolvidable finada, logran una muerte correspondiente á su vida, lejos de llorar entonces y consumirnos bajo la opresión inmensa de la pena, hemos de consolarnos más bien, á la par que llenarnos de espiritual alegría, al ver, colocada entre los ángeles del Cielo, en silla resplandeciente, una alma más, que con haberse pues.

to en salvo, muriendo bien, supo cumplir con su destino. "La muerte es el verdadero objeto de la vida."

*Aristides.*

---

EN LA MUERTE DE LA SRTA. ZOILA SALVADOR.

---

CUAL pobre flor tronchada por el viento  
En el suelo tendida la encontré;  
Y la tomé en mis brazos, y al momento  
A Dios por élla oré.

---

Darle quería vida, mas en vano,  
Que á ese ángel Dios llamaba tierno á Sí;  
Rauda, pues, y feliz al Soberano  
Subir luego la ví.

---

Como exhala su aroma la violeta,  
Como sube el incienso del altar,  
Su espíritu exhaló tranquila, quieta;  
Yo principié á llorar.

---

Angel feliz, no merecía el mundo  
Conservarte en su seno corruptor:  
¡Descansa en paz! Yo triste y gemebundo  
Me entrego á mi dolor.

*M. M. Acosta.*

## SURREXIT.

Ví tu última carta, amadísima ZOILITA! Esas frases de consolación y de recuerdos enternecieron mi corazón!.....

Oh, qué misterios los de la humanidad! Mientras nosotros, afligidos y desventurados, cruzamos los caminos de este mundo, otros más felices pasan á mejor vida. Pero detente pluma, que confusa mi mente no atina á relatar tantos desastres! Revolución por una parte, desacatos por otra, desolación por aquí y sacrificios por allá, manifiestan á lo vivo la situación de nuestro país angustiado y en trastornos.

\* \* \*

No creí la noticia de tu muerte! Ni los sollozos de tu inconsolable familia fueron suficientes para convencerme. Pero la realidad! ah, esa triste realidad me tiene hoy aturdido y con sobresaltos de terror. Te busco y no te encuentro; te llamo y es en vano; voy á tu casa y la hallo solitaria; pregunto por tus deudos y Dios mío! no quisiera verlos, porque su presencia lastimera me aterra y desconcierta. Me dirijo á tu aposento, pero turbado me regreso; penetro en tu oratorio y clamo al Crucifijo, y el eco de mi voz me dice que con El resucitaste!

Cuántas veces retrocedí del umbral de la puerta antes de entrar al recinto lúgubre donde estaban las hermanas accidentadas, desesperados tus hermanos, meditabundo tu anciano padre, y tu Pastor y Prelado con el corazón herido y traspasado por la espada del dolor! Cuántas veces sentí ofuscármeme la mente y desfallecer mi pecho á la vista de tantos cuadros desoladores! Cuán-

tas y cuántas pretendí huir de esos lugares y correr á lo más apartado de los montes para llorar tamaña desventura !

\* \* \*

Sí, moriste ; qué digo, resucitaste para no morir jamás.

Sí, mis queridos lectores, la muerte de los justos es la última pincelada del cuadro de su vida, y si en todos los hombres, cuando están en el lecho de agonía, se realiza el adagio *qualis vita, finis ita*, de un modo más vivo y patente se cumple en la de los buenos: muchas veces la muerte del pecador nos engaña; tranquilo parece duerme después de haber andado un camino todo de vanidades y crímenes, porque el demonio trabaja cuanto es decible por atenuar los horrores de ese último momento.

Pero no todos se alucinan con esas fútiles esperanzas : los seres escogidos por la Providencia divina conocen la verdad y siguen siempre los rectos senderos del bien, aun cuando éstos sean tortuosos y cubiertos de espinas ; porque bien comprenden que para resucitar es indispensable haber sabido vivir, como dicen los maestros espirituales.

Uno de esos seres fue la SRITA. ZOILA SALVADOR G., cuyos hechos van á poner de relieve sus heroicas virtudes y prendas poco comunes.

De niña, en el hogar dejó entrever sus buenas inclinaciones y su adhesión á los actos de piedad, y cuando estaba en el Colegio de los Sagrados Corazones se distinguió entre todas sus concolegas, ora por su talento despejado, ora por su contracción al buen desempeño de sus deberes ; pero todo esto es nada en comparación del cuidado y esmero que tenía por la formación de su espíritu. Desde sus primeros años su alma

sentía ya las delicias del amor divino y su corazón ardía en el fuego sagrado en que se abrasan los santos. ¡Qué exquisita sensibilidad y qué comprensión tan admirable le caracterizaban para todo aquello que se relacionaba con el estado de perfección á que aspiraba con ahincamiento y solicitud! Deseosa de unirse más y más á su Criador, escoge los lazos más aceptables al Esposo de los Cantares: lo busca, lo persigue, lo llama repetidas veces, hasta que lo encuentra en la Hostia consagrada, en donde le promete serle siempre fiel por medio de los votos de pobreza, obediencia y castidad. ¡Qué alma tan inspirada; qué corazón tan magnánimo!

En este mundo de tantas ilusiones y tan viejo en la maldad, que todavía aparezcan estas criaturas de tan santos y nobles sentimientos, es digno de contarse á la posteridad y estamparse con letras de oro, en las páginas de la historia para honra y ejemplo de los que vivimos. En el cielo enlutado de la vida humana todavía brillan astros esplendorosos formados por la virtud, y por más que el materialismo loco y desenfrenado trabaje por eclipsarlos, nunca dejarán de lucir y de emitir sus rayos vivificadores que, rompiendo el denso velo de la malicia, nos hagan ver en qué consiste el verdadero heroísmo, la caridad sincera y el desprendimiento de todas las cosas de la tierra.

\* \* \*

Tiernamente amaba á Maria Santísima: cuántas veces, elegida por sus superiores, llevó en sus puras manecillas las coronas con que ciñó la sien de la Reina de los Angeles! Con qué entusiasmo le dirigía sus plegarias, y con qué emociones entonaba himnos á su Madre celestial!—Pero veamos, amados lectores, cuáles fueron sus pre-

mios en esta vida y convenzámonos una vez más de que María Santísima se desvive por sus escogidas, volviéndoles el amor por el amor, las coronas por las coronas.

Cuando el piadosísimo Pío IX declaró el dogma de la Inmaculada Concepción para honrar mejor á la Madre de Dios, no fue otro su galardón que el recibir la gloria de la infalibilidad para sí y sus sucesores en el Pontificado romano. ¡Qué dicha sin parecido para el que ocupa el primer trono en la Iglesia de Cristo! La devoción á María volvió al hombre infalible elevándolo á una altura inconcebible. ¡Y no es una paradoja, inteligentes lectores; porque la gracia transforma y enaltece á las criaturas, de donde emana la robustez de la inteligencia, la fortaleza de la voluntad, y la pureza del corazón. Los devotos de María, bebiendo de las fuentes cristalinas de la gracia, adquieren firmeza de carácter, clarísima luz en su tránsito de peregrinación por este valle de lágrimas, y lo que es más la unión con Dios.

Sus concolegas la tuvieron como Presidenta de la Congregación de Hijas de María; por lo que se ve que su preeminencia en la virtud era ya conocida y respetada. Sale del Colegio (con que agrado no hubiérase quedado allí para vestir el hábito de sus preceptoras), y en el público se capta las simpatías de todos, el agasajo de los grandes y el cariño decidido de los pequeños.

Como hija de familia fue el tipo complexivo de prendas indescriptibles y ejemplar digno de ser imitado por todas las niñas que aspiran á la perfección; como hermana ha sido irremplazable, y finalmente como mujer cristiana fue el retrato fiel de las heroínas que nos cuenta el Evangelio. Por el lado que se la contemple ha sido siempre grande la discípula del Crucificado.



\* \* \*

Mariana de Jesús, la Azucena de Quito, puede repetirle lo que S. Agustín en una de sus apariciones al Angel de las Escuelas le dijo: "Es igual nuestra gloria": San Vicente de Paúl debe recrearse, porque la caridad encarnada en ZOILA R. SALVADOR fue la misma que sublimó y santificó su alma; y San Francisco, el Seráfico por el amor, sin duda alguna, la ha abrazado complacido en el cielo, porque fue su hija en su Tercera Orden y supo muy bien imitarle en la penitencia y mortificación.

Oh vida tan singular! Si la idea y la palabra han de corresponder á la realidad, nadie sino un santo podrá comprenderte y dar al mundo una pintura exacta de lo que tú eres: á nosotros los profanos no nos es dado acercarnos á las cosas consagradas por el Señor, ni menos atrevernos á descifrar lo que son los arcanos desconocidos para el pecador. ¡Quién me diera la inspiración de una Teresa de Jesús ó de una Rosa de Lima, con la pluma de los más abismados siervos de Dios, para cantar una epopeya santa narrando sólo los hechos de tu vida! Pero perdona que siga pergeñando esta biografía compuesta á breves rasgos, en los momentos del más acerbo y agudo dolor.

\* \* \*

Después de algunos años de continuo sacrificio de su vida en aras de la humanidad desvalida y menesterosa. Dios le probó con un pesar amarguísimo: le hizo presenciar la muerte súbita de su amada Madre cuando menos lo pensara; pero élla supo servir de consuelo á su afligido Padre y desolados hermanos y parientes ofreciendo á todos sustituirla: así lo hizo: se presentó á su

Dios, lo recibió y de allí sacó fuerzas poderosas para inmolarse por su familia. ¡Qué ejemplo de caridad fraterna! Qué abnegación inaudita!

Pero no por atender al hogar olvidó á los pobres ni tampoco dió de mano á sus obligaciones religiosas: como presidenta de la asociación de hijas de María, edificó por su exacto cumplimiento; como vicepresidenta de las Señoras de la Caridad sacrificó, aún su propia salud; como hija de Mariana de Jesús, nunca desmintió sus propósitos; como adoratriz del Santísimo Sacramento, no solamente lo hizo de modo material, sino que élla misma fué el Templo del Espíritu Santo en donde ardía sin cesar la lámpara del amor divino.

Lo más digno de notarse en su vida es sin duda la igualdad de su carácter; afable á la par que respetuoso; asequible á todos, dulce y placentero, franco é insinuante! Cómo brillaba en su rostro la hermosura! cómo relucía en su sonrisa la santidad! cómo se notaba en sus tursos ojos la mirada angelical! Siempre constante é inquebrantable en sus decisiones, llevaba consigo la nota característica de vivir eternamente.....

Social cual ninguna, supo sacar de los grandes y potentados ventajas para los infelices, y con trato afable y encantador se dió modo en hermanar la acendrada virtud con la comunicación leal y sin rebozo; y no hay mucho que admirar en esto: quien rebosaba en perfección podía perfectamente participarla á los demás con desinterés y profusión; porque los dones y bienes celestiales mientras más se reparten, más crecen y se aumentan.....

.....  
 ¡Qué prodigios de la gracia! qué portentos de las almas generosas! qué fecundidad del amor de Dios!

\* \* \*

Mientras más limpia y pura es una alma, más íntimamente se une á Dios, dando por resultado el amor más perfecto que podemos concebir; y de allí mismo, como de fuente inagotable, mana el amor á las criaturas, el amor á los semejantes.

De qué manera amó ZOILA ROSA á los pobres y menesterosos, á los enfermos y afligidos, á los encarcelados y peregrinos, es inenarrable, es imponderable! Díganlo los agonizantes del Hospital, los presos del Panóptico, los desventurados del Hospicio, los huérfanos de la Quinta, los que viven á expensas de la beneficencia y mil y mil de tantos otros perseguidos por la suerte; díganlo ellos con la elocuente voz de los hechos, y con argumentos incontrovertibles pongan en claro los grandes bienes de ese Angel de la caridad. Sí, la virtud de la caridad es difusiva y se extiende á todos con liberalidad: es el maná que cae del cielo para los israelitas del desierto, es la vara de Moisés que hace brotar de los peñascos agua para los sedientos, es el medio poderoso que une al cielo con la tierra.

En dónde aprendió, amados lectores, estas máximas de bien vivir? De dónde sacó lecciones tan sabias para alcanzar tanta perfección? Seguramente de la Cruz: Su continua meditación en la vida de Jesús fue la que le infundió estos profundos secretos, fue la enseña de todas sus acciones, de modo que sin error puede decirse que meditó trabajando y trabajó meditando.

\* \* \*

Pero nos acercamos ya! tiemblo y me estremezco al contemplar el trágico desenlace de sus días! Me parece que vive aún. Todavía la veo: pero nó... murió ya... ya no existe entre nos-

otros ese ángel tutelar....desapareció de nuestra vista....

Al ir á ejercer el acto más sublime del cristianismo, fue arrebatada por la muerte: murió después de haber consolado á los tristes prisioneros y cuando iba á buscar algo más para los desamparados de este mundo: murió, como el ave que vuelve de su nido dejando en espera á sus polluelos satisfechos y dormidos; ay de ellos cuando despierten.....

No murió en su lecho, sino en las calles de Quito, abandonada por el coche, distante de su familia.....murió frente á la casa de Mariana de Jesús.....murió en la misma fecha en que fue bautizada, tiñendo el suelo con su sangre generosa. *Quis talia fando temperet a lacrimis!* Por más duro que sea el corazón de un hombre, no puede quedar impasible al oír desgracia tanta!

.....  
Mas no, no murió, queridos compatriotas! resucitó! *Surrexit, non est hic.* Buscadla y no está aquí; está en el cielo, en la patria de los bienaventurados, gozando de la presencia de Dios. En el epitafio de su tumba no encontraréis sino la inscripci6n grabada con letras de oro: "*Surrexit, non est hic.*"

Oró toda una noche delante del Santísimo, en la iglesia del Carmen Moderno, aquella noche del miércoles Santo tan turbulenta y de tantos desastres. ¡Quién sabe si allí se ofreció en holocausto, en hostia de propiciación por nuestra República desventurada! Quién sabe si Dios le aceptó el sacrificio, el más agradable á sus ojos! Lo cierto es que resucitó con Jesucristo y el sentimiento común no duda en afirmar que, como otra Mariana de Jesús, se inmoló por su Patria.

Venid ahora todos y preguntad por élla, y no encontraréis sino la cruz de sus sufrimientos, los

iustramentos de su mortificación y el teatro de su martirio; por lo demás, élla desapareció: su sangre fue recogida por los ángeles de la tierra, los pobres, su tumba está santificada y el cielo se recrea en la transfiguración de esta criatura angelical. *Surrexit, non est hic.*

\* \* \*

Concluiré, caros lectores, repitiendo las palabras que oí de un virtuosísimo sacerdote. “Si aquí en la tierra élla era tan amante de los pobres, tan decidida por imitar á la Azucena de Quito y tan tierna y fervorosa para con María Santísima, decía, allá en el cielo Vicente de Paúl y Mariana de Jesús debían disputarse en coronarla, quedándole el derecho á María Santísima por ser élla, después de su Divino Hijo, el tipo de toda santidad á quien había imitado la heroica SRTA. ZOILA R. SALVADOR GONZÁLEZ!

No lloremos, amados compatriotas, porque tenemos un ángel más en el cielo; no lloremos porque los bienes que se siguen á los sacrificios propiciatorios son sin cuento; no lloremos, sino procuremos imitarla en su vida, para que cuando desaparezcamos como élla, en cada una de nuestras tumbas nos pongan la inscripción tan significativa: “*Surrexit, non est hic.*”

M. L.

---

## CALLAR Y BENDECIR.

---

SÓLO esto cabe en las grandes desgracias que suelen visitarnos de improviso.

Es necesario el silencio del dolor, cuando sobrevienen acaecimientos que dejan sorprendida

el alma, muda la lengua y casi sin vida el corazón.

Es natural condolerse de la virtud que padece, sentir por el bien que pasa, llorar á los buenos que mueren lastimosamente.

Para la joven, cuya existencia fue merecimiento continuado, abnegación, pureza, caridad y fervor religioso, hay coronas en el cielo, pero también lágrimas en la tierra.

¡Cómo no derramarlas en presencia de la joven destrozada por caso lamentable!

La ~~parte~~ donde irradiaban los fulgores de la castidad, está lastimada; se han apagado los ojos que miraban con ternura al desvalido, y yacen inertes las manos benéficas que acaban de repartir el pan á los hambrientos, el vestido á los desnudos.

La SEÑORITA ZOILA SALVADOR, ángel de los menesterosos, dicha de su hogar y ornato de las jóvenes virtuosas de la sociedad quiteña, tropieza en su camino de caridad, cuando iba prodigando bienes, y cae y sucumbe, como luchador animoso, en medio del ejercicio de la más amable y sublime de las virtudes.

En su vida de virgen piadosa necesitaba algo como el martirio, para acendrar más sus virtudes y arrebatarse juntas la palma de la virginidad y la corona del sacrificio.

Dios lo ha querido.

Su gran sabiduría tiene para sí, escondidas y reservadas, cosas que á los ojos humanos parecen crueldad y desventura.

¿Por qué la joven virtuosa é inocente, ha de morir con muerte digna de un perverso?

¿Por qué tanto rigor en el fin prematuro de los buenos?

El lobo carnicero se está seguro en su cubil, y la cervatilla mansa cae herida de improviso.

Se ensaña el huracán en arrancar las azuce-

nas del jardín, y perdona á las zarzas que erizan los campos.

Misterios de la providencia del Altísimo.

A mayor virtud corresponde mayor premio, más gloria á más dolor.

Las almas generosas no ascienden al cielo sino haciendo escala de sus desgracias.

La SEÑORITA SALVADOR, genialmente inclinada á lo bueno, y, además, por cierto privilegio inherente á las familias virtuosas, no sabía sino pensar en el bien y hacer el bien.

Para esto estaba adornada de otros dones.

Su alma pura, desprendida de la tierra, hallábase libre para, en cualquier hora, remontarse al seno del Señor.

Su pensamiento se fijaba en las alturas, su oración subía á Dios, como el aroma de las flores de Mayo.

Contemplaba las cosas celestiales, olvidaba las terrenas, y su espíritu no quería descansar sino en Dios.

Quiso padecer con Cristo para reinar luego con Cristo.

Tuvo la verdadera sabiduría: saber ser verdaderamente cristiana.

Jesús quiso hacerla saborear algo, siquiera fuese una gota, de su pasión; y permitió que muriera como El, lastimada, cuando estaba aliviando las miserias del pobre, como Jesús aliviaba en la cruz las miserias del mundo.

Quien ama de veras, quiere morir asemejándose al bien amado, y anhela muerte dolorosa, para merecer para sí y para los que compadecen su corazón.

¿Quién sabe si la SEÑORITA SALVADOR, cual otra Mariana de Jesús, se ofreció víctima generosa por la salud de la República?

Nos cercan tantas calamidades, hemos verti-

do ya tantas lágrimas, y aún esperamos mayores desventuras.

Era tal vez necesaria una expiación. Debíamos ofrecer una víctima.

Dios se la escogió, y Dios siempre escoge lo mejor, lo que le es más acepto y agradable á sus ojos, lo que sube á su trono en olor de suavidad.

Y la joven virgen sucumbió, pero llena de fe, de esperanza y caridad, como se tronchan las azucenas, como se doblan las flores de un rosal.

¡Desgracia aparente á los ojos de los hombres, felicidad en presencia de los ángeles!

Su alma, al salvar de súbito los umbrales de la muerte, se halló al otro lado con dos seres que le sonreían: María con Jesús.

*Q. Sánchez.*

